



*Norbert Elias y los problemas actuales de la
sociología*, de Gina Zabłudovsky¹
Olga Sabido Ramos²

EXISTEN MUCHAS FORMAS DE RETOMAR a los clásicos. Algunas lo hacen al estilo de los anatomistas del siglo xv, pues colocan a los autores en la “mesa de disección” intelectual, y según el “talento” de los intérpretes reproducen su silueta con mayor o menor precisión, de modo que de lectura en relectura terminan por convertirse en hagiógrafos. En este libro nos topamos con otra táctica hermenéutica; Norbert Elias, “el último de los clásicos” según nos dice la propia autora, no es tratado como un cadáver digno de exploración, sino como un interlocutor contemporáneo.³ Los aportes de este texto se suman a aquellos que desde algunos años atrás han venido acumulándose respecto del “descubrimiento” de este sociólogo en el contexto nacional;⁴ sin embargo, este libro nos compromete explícitamente con la tarea de pensar más de una vez el legado disciplinar ante los retos y desafíos del mundo contemporáneo. Sin pretender abarcar todas las contribuciones implicadas, considero que pueden destacarse, entre muchos otros, los puntos que a continuación abordo, que el lector podrá recuperar según sus preocupaciones intelectuales.

¹ Gina Zabłudovsky, *Norbert Elias y los problemas fundamentales de la sociología*, Fondo de Cultura Económica, col. “Breviarios”, México, D. F., 2007, 189 pp. Una versión preliminar de esta reseña fue leída el 24 de mayo de 2007 en la presentación del libro realizada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, junto con Luis E. Gómez, Gilda Waldman y la autora.

² Profesora-investigadora invitada por el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco y profesora definitiva en la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: olgasabido@hotmail.com

³ Zabłudovsky señala como Elias se disgustaba por ser considerado un “clásico” y no un autor contemporáneo.

⁴ En tiempos recientes, en nuestra comunidad académica podemos mencionar al menos la compilación de Gustavo Leyva, Héctor Vera y Gina Zabłudovsky (2002); y también la obra de Lidia Girola y Rafael Farfán, compiladores (2003).

LA ESTRATEGIA INTERPRETATIVA

Cuando nos acercamos a un autor, generalmente damos cuenta del contexto en el que se desenvuelve su obra. En ocasiones, la propia biografía intelectual resulta “sugere” para la comprensión de su pensamiento. En ese marco, la obra de Elias adquiere un excedente significativo cuando nos enteramos de que su condición de judío lo conduce al exilio; de que es alistado en el ejército alemán para combatir en la Primera Guerra Mundial, y cómo ahí tiene contacto por primera vez con la violencia; o de que sus padres mueren en campos de concentración nazis. Estos episodios biográficos pueden ayudarnos a hilvanar ciertos hilos sueltos del legado intelectual a tratar. Quizá por ello nos resulta sumamente ilustrativa la imagen de Elias como “solitario de la sociología” (como lo ha llamado Zabłudovsky) si lo relacionamos con sus propias anécdotas, como cuando el mismo nos narra que pese al reconocimiento tardío de su obra no conseguía liberarse de una pesadilla recurrente que constantemente lo invadía, en la que imaginaba cómo al estar hablando por teléfono una voz del otro lado le decía: “Puede hablar más alto [y aun cuando en su sueño Elias alzaba su voz, aquella repetía]: Hable más alto, no consigo oírle” (Elias, 1995: 87). Tal cuadro nos muestra el sentimiento de frustración que indudablemente asaltaba al autor ante la indiferencia y el menosprecio ante sus escritos por parte de la intelectualidad de su tiempo. Estos son sólo algunos aspectos que cobran relevancia cuando se lee a un autor y cuando se relacionan elementos de la vida y la obra, como puede apreciarse en el primer apartado de este libro.

Sin embargo, la tarea del sociólogo no se satisface sólo con la “biografía” y mucho menos la “autobiografía”, que constituye la imagen que los autores tienen de sí mismos (Bourdieu, 2006). Zabłudovsky va más allá con su estrategia hermenéutica, pues no sólo recurre al contexto del autor en el que era obvia su marginalidad, sino que —tras las huellas de Jeffrey Alexander⁵— nos lleva por el sendero de

⁵ Con una notable preocupación por *cómo leer a los clásicos*, Gina Zabłudovsky pregunta en una entrevista a Jeffrey Alexander respecto de la estrategia del autor en los cuatro volúmenes de *Theoretical Logic in Sociology* (1982, 1983 y 1984) y éste le responde (con una importante influencia de la hermenéutica contemporánea): “[...] en las disciplinas sociales no podemos hablar de los textos en sí mismos, sino más bien de las interpretaciones que de ellos se han hecho” (Zabłudovsky, 1995: 284).

la atropellada recepción que ha tenido la obra de Elias y de las interpretaciones que de él se han hecho en distintas latitudes. Incluso podemos ver cómo en ocasiones ciertas circunstancias estrictamente editoriales tendrían un impacto en los malentendidos de su legado. Con lo anterior, Zabłudovsky nos plantea no sólo el contexto de la obra sino el de la recepción de la misma, de manera que el tercer apartado del libro ofrece un amplio panorama al respecto, incluyendo la acogida relativamente reciente de la obra de Elias en el mundo de habla hispana, remitiéndose a España, a algunos países en América Latina y, desde luego, al contexto nacional.

LOS APORTES Y DESAFÍOS EN LA OBRA DE NORBERT ELIAS

En este libro encontramos un enorme listado de las contribuciones centrales de la obra de Elias al pensamiento social, como puede consultarse tanto en el segundo como en el cuarto apartados. No voy a repetir cada una de ellas; sólo señalaré algunos aspectos que la propia interpretación de Zabłudovsky ofrece de forma sugerente para llevar a cabo una lectura contemporánea a la vez que *comprometida y distanciada* del autor.

Uno de estos aspectos es que la lectura de la autora permite “visibilizar” la influencia de otros autores en la obra de Elias y la reconstrucción de ciertos debates que a primera vista no son claramente perceptibles en los escritos del autor, en la medida en que: “En Elias siempre hay una ‘oculta polémica’ con los demás” (p. 33). Este ejercicio intelectual devela considerablemente el contenido de tal polémica, por lo que resulta una guía sugerente para la lectura de Elias en el marco de las discusiones tanto clásicas como contemporáneas del pensamiento social. Zabłudovsky señala tanto las influencias como las rupturas, incluyendo críticas a algunos juicios de Elias no suficientemente fundamentados respecto de otros autores. Así, podemos encontrar los posibles “intercambios” de Elias con los mismísimos Auguste Comte, Karl Marx, Max Weber, Émile Durkheim y Talcott Parsons; así como la influencia de su pensamiento en Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, e incluso en el polémico

mico Zygmunt Bauman (éste último referido en el Apéndice del libro). También podemos observar los cruces disciplinarios con la historia, la psicología, las relaciones internacionales, la economía y la filosofía política, elemento que, como sabemos, era de gran importancia en el aparato teórico-metodológico de Elias, en aras de romper las barreras disciplinares de las ciencias sociales. Lo anteriormente dicho emparentaba en su momento a Elias con Wright Mills, y en la actualidad con sociólogos como Immanuel Wallerstein, según nos lo muestra la propia autora.

Además, Zabłudovsky señala el sendero de los posibles caminos que la obra de Elias puede abrir a las ciencias sociales, como la relevancia que puede tener en las discusiones de filosofía política la concepción relacional de Elias respecto del poder y la libertad, en tanto que para él ambas nociones sólo pueden entenderse si se comprende la interdependencia y las coacciones que los seres humanos ejercemos unos sobre otros. En esa medida, “Existe en Elias una concepción filosófica sobre el ser humano y el poder que, sin ser objeto particular de alguno de sus textos, se hace presente a lo largo de su obra” (p. 134). Lo anterior me lleva a plantear –al menos como conjetura plausible– que la idea de figuración, más que un concepto es un modelo de pensamiento relacional que nos ayuda a pensar constantemente en términos de “condicionamientos recíprocos” y “autonomías relativas”, trátase de las relaciones entre individuos, grupos, Estados nación, o de las relaciones de causalidad que explican todo aquello relacionado con lo propiamente humano. Si ello es así podemos hablar de un cruce interesante con perspectivas analíticas como las de Georg Simmel y Pierre Bourdieu para quienes, modificando un poco el postulado hegeliano, “todo lo real es relacional”.

Por otra parte, respecto de la vigencia contemporánea de este autor, Zabłudovsky desmiente una serie de lugares comunes en torno a los alcances de la perspectiva de Elias, como aquel que establece que el enfoque del proceso civilizatorio, al restringirse a un período particular de la historia de Occidente, convierte a Elias en culpable de “eurocentrismo”. Si bien el autor de *La sociedad cortesana* no se preocupa por el estudio de otras sociedades, Zabłudovsky muestra cómo desde el esquema interpretativo eliasiano se han realizado investigaciones de otras realidades y contextos históricos,

así como análisis de la sociedad contemporánea caracterizada por la violencia; la ausencia de monopolios de la fuerza impuestos por el Estado; y una desbordante exclusión social. También en este escrito se señalan los alcances de la perspectiva figuracionista para entender a un mundo globalizado, puesto que desde tal marco interpretativo resulta espuria la separación entre interno y externo cuando se trata de analizar los problemas que aquejan a los Estados. Éstas son sólo algunas pinceladas de los múltiples aportes de la obra de Elias que puntualmente señala la autora.

EL ORDEN SENSIBLE Y LA SOCIEDAD: UN REFINAMIENTO DE LA MIRADA SOCIOLÓGICA

Como todo ejercicio de lectura implicado en la resignificación de la tradición (Olvera, 2003), éste nos lleva a pensar más de una vez en el legado del autor. Por eso, lo que sigue forma parte de una reflexión que va más allá de una lectura acotada del libro de Zabłudovsky, pero que me hizo repensar la interpretación de un aspecto particular de la obra de Elias. Como sabemos, este autor no sólo estaba preocupado por la mirada estrecha, que nos hace ser escrutadores de la coyuntura y no nos permite “salir de la trinchera” del presente para ver a largo plazo el devenir de las figuraciones. Elias también planteaba la pertinencia de ciertos “objetos de estudio” que salen del canon de los tratados de sociología. Por ejemplo, cuando estudia la sociedad de la corte, lejos de limitarse a la élites Elias analiza cómo se establecen las relaciones entre los favoritos del rey; quién lo viste por las mañanas; o cómo está configurado el espacio habitacional del Palacio de Versalles. Lo anterior resulta sumamente significativo para el caso de nuestras propias investigaciones, pues como lo señala Zabłudovsky: “En el caso de México, este tipo de análisis podría abrir caminos prácticamente inexplorados: examinar el ejercicio del poder a partir de los modos de comportamiento de los líderes políticos, sus maneras de saludar, los cambios en las formas y en la etiqueta a través de los sexenios, el significado de las ‘salas de espera’ de los poderosos en los edificios públicos, los lugares de encuentro fuera del área de trabajo, etcétera” (pp. 127-128).

En este sentido, quizás una de las razones por las cuales Elias puede ser sumamente sugerente para otros ángulos de lectura sea

porque, entre sus muchas contribuciones, también da cuenta de un fino mecanismo mediante el cual la sociedad se instala en el orden de lo sensible; en el cuerpo; e incluso en los sentidos corporales y las emociones construidas socialmente. Planteado de forma muy resumida, con Elias podemos constatar que las referencias más aparentemente subjetivas, como el odio, el desprecio, el asco, la vergüenza o el miedo no son innatas, ni situacionales, sino que obedecen al paso lento de la historia instalada en el orden sensible de las personas, o como lo decía él mismo, tanto en el estómago como en el corazón o los músculos faciales. En “El cambiante equilibrio de poder entre los sexos” (Elias, 1998) señalaba el ejemplo de cómo en sus caminatas vespertinas por las calles de Londres siempre se encontraba con una pareja hindú. La esposa caminaba siempre tres pasos detrás del esposo, con la cabeza y la mirada inclinadas hacia abajo. Parecían conversar ávidamente, pero siempre en esta posición. Elias se refería a tal imagen como un “ejemplo viviente” del desequilibrio entre los sexos, en que la coerción social se había convertido en una “segunda naturaleza”, es decir, se había encarnado, y por ello se había transformado en autocoerción. En suma, con este autor podemos dar cuenta de los desequilibrios de poder encarnados, así como de las exclusiones que la sociedad incorpora, hace cuerpo. Toda una línea de investigación se ha enriquecido y puede seguir haciéndolo a partir de este refinamiento de la mirada sociológica.

Para finalizar quisiera apuntar que, tal vez, sólo alguien tan brillante y sensible como Elias lograría escribir sin tener hijos un ensayo como el de *La civilización de los padres* (Elias, 1998), en el que pareciera que había estado con frecuencia frente a las pataletas intermitentes de un niño de dos años. Respecto del hecho de haber vivido solo, sin hijos y sin pareja, Elias no repara mucho —parecía que le dolía más estar solo intelectualmente— y más bien, como lo señala Zabłudovsky: “En este terreno, su preocupación básica sería la posibilidad de dejar como única herencia un legado intelectual sólido” (p. 15). Afortunadamente para el acervo del conocimiento de las ciencias sociales, éste es justo el gran logro del autor. Por ello quisiera cerrar con una respuesta que Elias formula en una entrevista, cuando le preguntan: “¿Qué le diría usted a su nieto [si lo tuviera]?” responde sin titubeos: “Te he puesto un ejemplo. Estoy

completamente satisfecho con mi vida. Nunca he dejado de trabajar e hice algo con lo que una naturaleza impredecible me ha dado”. Remata: “No es una respuesta metafísica, pero sí una respuesta práctica” (Elias, 2003: 417).

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre

2006 *Autoanálisis de un sociólogo*, Anagrama, Barcelona.

Elias, Norbert

2003 “Somos los bárbaros tardíos. Acerca del proceso de civilización y el control de los instintos”, en Lidia Girola y Rafael Farfán (comps.), *Cultura y civilización. El pensamiento crítico alemán contemporáneo*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México, D. F., pp. 411-417.

1998 *La civilización de los padres y otros ensayos*, Norma, Bogotá.

1995 *Mi trayectoria intelectual*, Península, Barcelona.

Girola, Lidia y Rafael Farfán, compiladores

2003 *Cultura y civilización. El pensamiento crítico alemán contemporáneo*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México, D. F.

Leyva, Gustavo, Héctor Vera y Gina Zabłudovsky, coordinadores

2002 *Norbert Elias. Legado y perspectivas*, Universidad Iberoamericana, campus Puebla-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, México, D. F.

Olvera, Margarita

2003 “Modernidad y cambio conceptual en la sociología”, en G. Zabłudovsky y M. Guitián, *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, Juan Pablos-Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., pp. 23-51.

Zabłudovsky, Gina

1995 “Clásicos y contemporáneos de la teoría sociológica. Entrevista con Jeffrey Alexander”, en Gina Zabłudovsky, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, Universidad Nacional Autónoma de México-Miguel Ángel Porrúa, México, D. F., pp. 279-297.